

GENTE

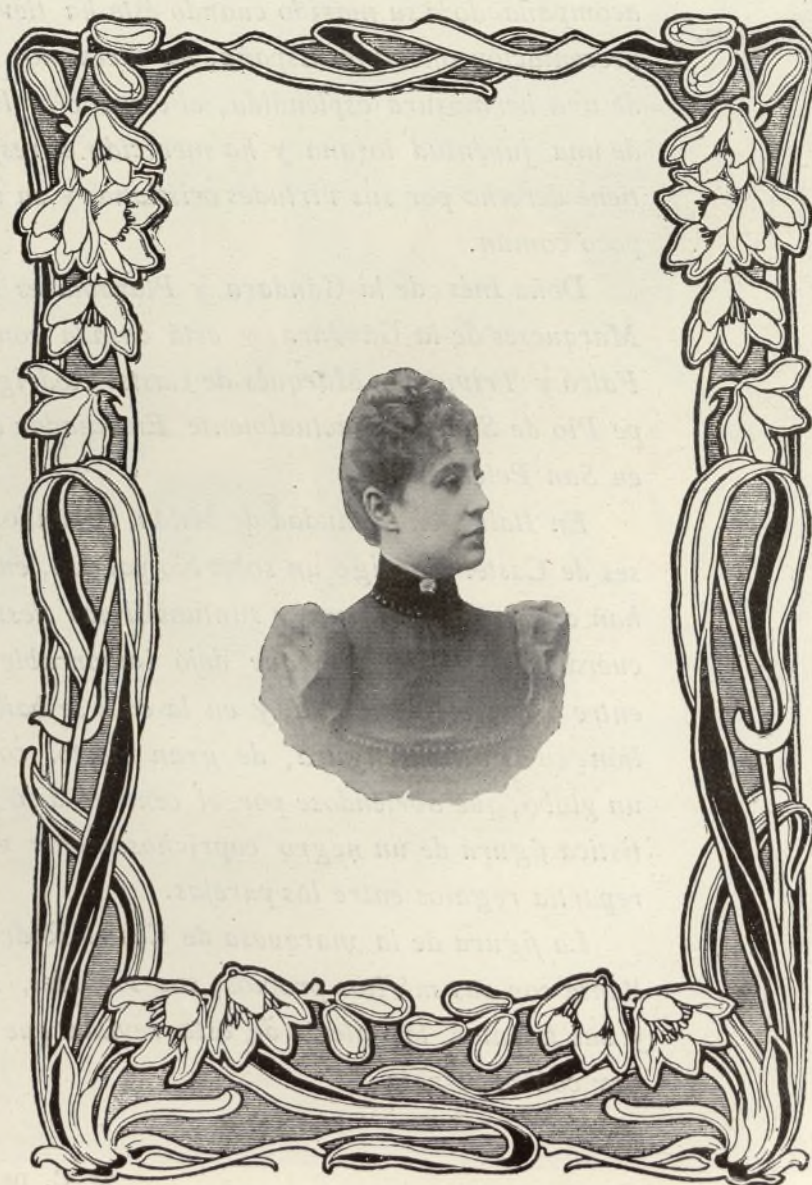


Madrid 31 de Agosto 1901

Año 2.^o
Núm. 43



CONOCIDA



Marquesa de Castel-Rodrigo.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Castel-Rodrigo.

En los salones madrileños que frecuenta por temporadas cortas no muy frecuentes, y en las distintas Cortes de las más importantes capitales de Europa, acompañando á su marido cuando éste ha llevado la representación oficial de España, ha lucido los atractivos de una hermosura espléndida, el encanto y la frescura de una juventud lozana y ha merecido el respeto á que tiene derecho por sus virtudes cristianas y su ilustración poco común.

Doña Inés de la Gándara y Plazaola es hija de los Marqueses de la Gándara, y está casada con D. Juan Falcó y Trivulcio, Marqués de Castel-Rodrigo, Principe Pio de Saboya y actualmente Embajador de España en San Petersburgo.

En Italia, en la ciudad de Milán, tienen los Marqueses de Castel Rodrigo un soberbio palacio, en el que se han celebrado preciosas y suntuosísimas fiestas; se recuerda entre otras una que dejó imborrable memoria entre los asistentes á ella, y en la cual se bailó un cotillón, cuya ultima figura, de gran efecto, consistió en un globo, que abriéndose por el centro, dejó ver la artística figura de un negro caprichosamente vestido que repartía regalos entre las parejas.

La figura de la marquesa de Castel-Rodrigo abri-llanta con sus méritos propios, sus virtudes, su belleza y sus talentos, la galería de esta revista que se honra hoy con su retrato.

EL C. DE B.

PÁGINAS
ARTÍSTICAS



La línea del horizonte mostrábase allá lejos, serena, firme, recta, impecable; el mar tranquilo, ocultando bajo su cristalina transparencia la fuerza misteriosa que lo desencadena, llegaba rumoroso y suave á besar los pies menuditos de la hermosa; el cabello rubio que cubría aquella cabecita encantadora, ocultaba bajo sus rizos la lucha de las pasiones, de las ideas, de los deseos, formando el imponente oleaje que levanta montañas de espuma en el mar del pensamiento.

Dibujo de *R. Marín*.

DE FUERA

EL SAR

No pretendemos descubrir las playas del Sardinero, supuesto que pocos españoles serán los que algún verano no hayan pa-



seado por ellas, disfrutando de sus deliciosas brisas; vamos sólo a informar respecto a lo que allí ocurre durante la presente estación veraniega.

El Sardinero comienza a europeizarse (¡vaya una frasecilla que nos ha salido!), y decimos esto, porque hasta ahora sólo fué un algo adyacente a la morada de riquísimos indianos, que guardaron su oro en el fondo de las arcas, cansados quizás, de juntarlo lejos, en las luchas titánicas del continuado trabajo y de la privación.

El veraneante encontrábase sorprendido con la perspectiva de una naturaleza pródigamente espléndida, pero mezquinamente ayudada por el hombre y el capital. Acaparadas infinidad de industrias por una sola casa, siempre, al notar en ellas poco adelanto, ó al producirse la queja por la molestia sufrida, la monotonía de un mismo acompasado sonido, ó nota de bajo pellejudo, hería el tímpano. ¡Pombo, Pombo, Pombo!, tal era el sonido tamborilero que se escuchaba por todas partes.

Pombo era el dueño del «Gran Hotel», del Casino, de la playa, del balneario, del tranvía de vapor que a las siete de la tarde cesaba de funcionar, dejando incomunicados con el resto del mundo a los moradores del Sardinero, venidos ávidos de fresco, a entregar sus intereses a Pombo.

El Sardinero era, en estado de abandono, la isla de Pombo, quien seguro de no encontrar competencias se reía de los peces de colores, de los colchones de muelles, de las habitaciones decoradas y con comodidad, y hasta de las muecas de los descontentos. Ha surgido un hombre emprendedor, Carmelo Helguera, que recuerda algo a aquel espíritu mercantil que se llamó Marqués de Salamanca, y que con conocimiento de las necesidades y exigencias de la vida

moderna, ha acometido la empresa de producir la competencia entre los hoteles y transformar por completo las antiguallas rutinarias en el Sardinero.

Empresa arriesgada, merced a la cual, desde este año el veraneante encuentra aquí un hotel de primer orden en donde hospedarse, el «Hotel de Castilla», decorado con buen gusto, con todo el confort que apetecer pueda el más exigente, y en donde se ofrece al gastrónomo un menú que envidiar no tiene nada al del mejor hotel de España.

El indígena y el forastero, al dar las diez de la mañana, se transporta a la primera playa, la playa *chic*, hermosa sin competencia, a donde acuden la aristocracia y la alta burguesía bañista, y en donde, mientras algunos se pasan por agua, los pequeños construyen castillitos de arena, los graves y los leves pasan revista a lo pasado y a lo presente, formándose proyectos para el porvenir; se organizan giras, fiestas domésticas, se juegan los barquillos ó se trama alguna broma para el que resulta menos avisado de los concurrentes y todo esto tiene por zócalo un mar azul, rugiente, hermoso, que envía hasta los pies de ellas y de ellos, su matutina salutación, envuelta entre finísimos encajes.

En esta temporada, una de las distracciones de la mañana ha sido la de ver cómo nadaba la hija del Marqués de Caicedo, Adriana Mesía de la Cerda, linda muñequita que posee todos los sports, y a

quien en los días de más oleaje se la ha visto internarse en el mar, completamente sola y nadando con singular maestría; las olas llegaban hasta ella, colocándola cariñosamente sobre su trono de espumas.

Desde hace algunos años, uno de los corros más animados y concurridos de cuantos se forman en la playa, es el que el elemento joven ha dado en nominar *el grupo del patriarca*, por ser el bondadoso y caballeresco D. Ricardo Melchor el primero que con sus encantadoras sobrinas Amalia y María Teresa Fernán-



dez Hermosa, seguidas de su inseparable perro *el Gobi*, instalan diariamente el campamento marítimo.

De aquel corro, en donde se amalgaman los aires marinos con los donaires de la belleza y de la juventud, se esparce por toda la playa la animación y el buen humor que siempre reina



DE MADRID

DINERO



entre las personas que a diario concurren. Dentro de garitas, (que este año, merced a la novedad de dos ventanillas laterales, semejan algo a las antiguas literas), ó bien perezosa y artísticamente reclinadas sobre la arena, se reúnen allí, entre otras personas, las monisimas, gentiles, hermosas, encantadoras y espirituales señoritas Blanca Mendoza, Teresa Navarreteverter, María Velarde, Rosarito y Ascensión García Alix, Matilde San Román, Pepita Gil, María Aguado, Carmen Hernández, Luz Martínez y Jugo, Consuelito Illera, señoritas de Vargas Semprum, Cejuela, Isasiisimendi, Altuna y otras muchísimas que no recordamos en el apremio que nos hace el tiempo para dar a luz estas notas, tomadas al correr de la pluma.

Del elemento masculino, al corro del patriarca Melchor suelen concurrir, entre otros, Jerónimo Parra, Ruidobro, Antonio Argüelles, los hermanos Avial, Agramonte, Salazar, Amezua, Aguado, Perogordo, Aguilar, Isidoro Millas, hermanos Navarro-



reverter, los de la Puente Terán, Martínez Fresneda, Sanjurjo, Pepe Igual, Carlos García Alix, Alonso Castrillo, Victoriano Hernández, Sáenz de Tejada, Pepe la Morena, Bueno, Rasilla, Agustín Garrido, Juanito Rugama, Bolado, Labat, el Marqués de Arizmendi, Montalbán, y el indispensable representante de

GENTE CONOCIDA, Pepe Díaz Martín, andaluz con gotas de madrileño, que como Gedeón, todo lo sabe, todo lo huele y todo lo ve, en todas partes se encuentra, y por eso casi siempre es fusilado por los disparos fotográficos; a él debemos la obtención de la mayor parte de las notas y fotografías que publicamos.

Al ocuparnos de ellos, surge el recuerdo de un orfeoncito que han formado, *orfeón a gritos solos*, con salpicaduras de literatura caprichosa y alusiva; el tal orfeón, por las noches, se encarga de ir por las Villas y Hoteles, despertando a los durmientes. De una sección de estos or-

feonistas, compañeros de los mosquitos, pudimos obtener una graciosa instantánea que reproducimos en este número.



El Casino del Sardinero.— Sería injusticia notoria é imperdonable no tributar, como comienzo, entusiastas y merecidos aplausos al simpático revolucionario del Sardinero Carmelo Helguera, cuando el cronista fiel ha de ocuparse del Casino; el antiguo y desmantelado casucho que se llamaba en otro tiempo «Gran Casino», aunque no era ni tan grande ni tan lujoso como los que existen en la Algabe, Alendín, Albolote ó Atarfe, se ha transformado en elegante centro de reunión y de fiestas.

Decorado con exquisito gusto, dentro de aquel local transeúren con rapidez las horas, como sucede siempre que se goza.

El comedor, amplia rotunda acristalada, desde donde contemplarse puede el mar, en tanto se restauran las fuerzas del estómago, es aperitivo del mejor y más seguro efecto para el más inapetente. Al estender la mirada desde cualquiera de aquellas ventananas, es tal la hermosura que presenta la naturaleza, que desaparecen por completo lúgubres ideas y se arraiga más y más el deseo de vivir, y para ello el convencimiento de la necesidad de nutrirse. Otra de las dependencias, también merecedora de consignación, lo es el saloncito japonés, decorado con mobiliario multiforme de mimbres, bambú, alegres cretones, ensartas de caracolas, faroles y sombrillas de papel é ídolos de barro; aquel coquetoncillo local es el preferido para el discreto después de las dos de la tarde; la concurrencia y los grupitos que allí se forman constituyen un lindo cuadro de color que se encierra en un marco de risueñas ilusiones, de franca alegría, de armoniosas notas que al piano han arrancado durante el mes de Agosto la maestría de la hermosa María Aguado, señora de Idoate, José Manuel de la Puente Terán y del maestro Camaló.

En el salón de fiestas, amplio y de elegante sencillez, ríndese culto a la diosa Terpsícore; durante esta temporada se ha roto



la tradición de los cotillones, alternando con los conciertos del maestro Espino, y los bailes de confianza.

Artistas eminentes de la talla de Inés Salvador y Ramón Blanchart, han producido con sus privilegiadas gargantas es-



truendosas; delirantes manifestaciones de entusiasmo. Blanchart, con su portentosa voz y su reconocida maestría, en los dos conciertos que accedió á celebrar, después de muy reiteradas instancias,



estuvo sublime, colosal, inenarrable, siendo premiado con una de las ovaciones mayores de cuantas lleva cosechando en su triunfal vida artística; sus facultades no decaen, es el Blanchart de siempre, cada día más maestro.

A estos conciertos acudieron cuantas personas notables y distinguidas se encontraban en Santander; e-taban las familias de García Alix, Gamazo, Navarrorreverter, Melchor, Isasi Isaismendi, Samprun, Gallo, Marqués de Castelfort, del de Caicedo, señora de Giraldes y Borbón, de Sanjurjo, de Martínez Fresneda, de Batlle; familias de Drake de la Cerda, del general Bernal, del magistrado del Supremo D. Victoriano Hernández, de Aguado,



de Perogordo, de Gullón, señora de Zamora, de Idoate, de Vélez, familias de Illera, de García Montalbán, de Ruano, de Nicolás de Mateo, de San Román, de Hoppe, de Suarez Inclán, Condes de Cañada Honda y de Val de Aguila, familia de D. Francisco Lastres, Duque de la Victoria, señoritas de Castellana, y muchísimas más que harían interminable la lista.

Una de las distracciones más agradables de la temporada, fué la batalla de flores celebrada en el Parque. No abundan mucho las flores en Santander, sin duda por el temor de quedarse avergonzadas al paso de las gentiles santanderinas ó porque éstas las secan cuando las miran al pasar; pero sea por lo que fuere, la batalla resultó magnífica, á la altura de las de Valencia y Málaga. La colonia veraniega y los santanderinos, con igual heroico valor, sostuvieron el aromático combate, pero la intervención de los galantes y es-

pléndidos socios del «Círculo de Recreo» de la ciudad, puso fin á la lucha, y por la bellísima Amalia Fernández Hermosa, en representación de los veraneantes, y el pollo Buidobro en representación de los santanderinos, se firmaron las más honrosas paces á los acordes de un cotillón, del cual quedará gratísimo recuerdo.

Y no creemos necesario anotar cosa alguna más de particu-



lar, pues cuanto queda por consignar, es la vida acostumbrada en cualquiera capital puerto de mar.

La colonia forastera ha sido numerosísima, y aseguramos ha de serlo más en años sucesivos, cuando comience á extenderse la noticia de lo que decíamos al principio, que esto progresa en comodidades para el veraneante forastero, que el tranvía pone en comunicación á Santander con el Sardinero, circulando hasta las dos de la madrugada; que la vida transcurre tranquila, como se apetece al alejarse de la corte y sin exigencia de grandes *toilettes*, siendo á más bastante económica la estancia en Santander; á cualquier precio que se pague, por elevado que sea, siempre resultará una verdad que nadie pueda contradecir, el afirmar que el fresco de que se disfruta vale mucho más.

Necesitaríamos disponer de casi todas las planas de esta Revista para hacer ligera reseña de cualquiera de las deliciosas tardes pasadas en la hermosísima finca de los señores de Altuna, ó de las giras efectuadas al río Cubas, al astillero, al faro ó á los pueblos cercanos á la ciudad.

Besugete no ha aparecido durante esta temporada, y el orfeón nocturno no ha podido cantarle, como en años anteriores,



El revolucionario del Sardinero.



al pie de la reja, con música de «Bocaccio»: Besugete,—prenda galana,—lanza un cuello—por la ventana.

PP DI-MAR

SILUETAS ARTÍSTICAS

ROSA VILA

No es ya una promesa para el arte; es una de las más brillantes realidades.

Aquí, entre nosotros, ante este severo público madrileño, donde se discute y avalora, con toda minucia, fama y talento, y donde se juzga la labor de cuantos artistas se presentan, entre los méritos positivos de actualidad y los gratos recuerdos de artistas queridos y admirados, es cosa muy difícil conseguir el aplauso unánime de inteligentes y aficionados, sin que el cantante reuna sobresalientes facultades, que la discusión pone de relieve, y la crítica se encarga después de sancionar.

Rosa Vila, la hermosa artista, desde su debut con *Aida*, en el Regio Coliseo, en el año de 1900, ópera que cantó once noches, hasta hoy, ha colmado las esperanzas de cuantos tuvimos la dicha de oirla y aplaudirla en tan difícil *particella*; y los públicos de Valladolid, Santander, Zaragoza, Pamplona y Vitoria, le han tributado merecidas ovaciones, haciendo justicia á los méritos del arte exquisito con que Rosa caracteriza sus personajes, á su espléndida belleza y gentil figura.

Aida, Siglinda, en *Walkyria*; Leonora, en *Trovador*; Brunilda, en *Sigfredo*; Margarita, en *Fausto*; Elsa, en *Lohengrin*; Selika, en *Africana*; Mimi, en *Bohème*; Nedda, en *Pagliaci*; Amelia, en *Un ballo in Maschera*; Santuzza, en *Cavalleria Rusticana*, así como las protagonistas de *Otelo*, *Tosca*, *Manon de Massenet*, *Roberto*, *Mefistofeles*, *Gioconda*, *Hernani* y otras, todas las figuras de su extenso repertorio han encontrado en la hermosa é inspirada diva española interpretación tan fiel y esmerada, como la soñaron sus propios creadores.

Dos temporadas seguidas, en nuestro primer teatro lírico, justifican, sobradamente, los méritos de Rosa Vila y la predilección que por ella siente nuestro público.

Su voz extensa, de timbre dulce y de afinación perfecta, luce con frescura de juventud, y la agilidad y maestría del arte, lo mismo en los agudos, que emite con facilidad extraordinaria, que en los graves, de sonoridad admirable.

Por indicación de su antiguo empresario, Luis Paris, y cuando se organizó la función de gala en honor de los marinos argentinos, fué la elegida para cantar aquella noche, alcanzando en *Aida*, obra que se le designó, la más entusiasta ovación y los plácemes más sinceros del distinguido, elegante é inteligente público, que puede decirse rebosaba en nuestro Real Teatro.

Hugonotes, *Africana* y *Bohème*, han sido para esta eminente soprano española las obras con que más ha entusiasmado al auditorio, y en las que, indudablemente, ha alcanzado sus mayores y más brillantes triunfos.

Nuevos lauros la esperan en su próxima campaña artística. Muy pronto, los públicos de Valencia, Cartagena y otras importantes poblaciones premiarán su trabajo, y en las óperas nacionales *Sagunto* y *Soñador*, del insigne maestro Giner, demostrará nuevamente sus poderosas facultades y el arte exquisito que preside todas sus creaciones.

Pocas son las artistas españolas que pueden ponerse á su nivel, y aun entre las más notables del extranjero, ocupa puesto envidiable, por todo lo cual, y por que se trata de una de nuestras más bellas compatriotas, nos complacemos sobremanera en publicar su retrato.

Fué su primer maestro el insigne Pietro Varvaró, en Valencia, y más tarde en Madrid los reputadísimos Blasco y Donati.

A estos méritos une su gracia, la hermosura de su cara, el mirar de sus ojos y la gentileza y distinción de su figura, y lo que es más extraño en artistas de su valía: una modestia encantadora y una voluntad siempre pronta al cumplimiento de sus deberes artísticos que la hacen ser la soprano más querida de empresarios y público, que le demuestran siempre la predilección de que es objeto y que en estricta justicia merece.

Es una de las primeras artistas que viene recorriendo con éxito creciente los principales teatros donde se cultiva el *bell canto* y se discute el mérito, y en todos alcanza nuestra hermosa compatriota

los aplausos francos y espontáneos de cuantos han tenido el placer de oirla.

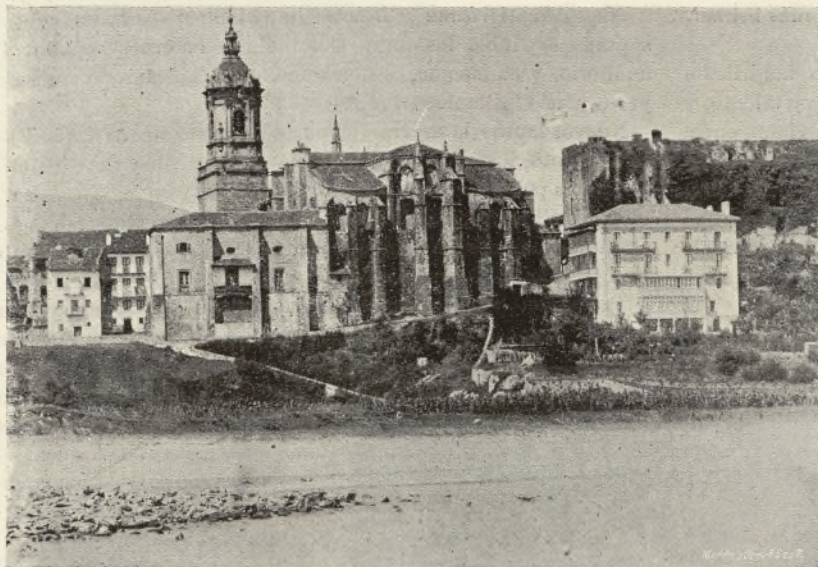
Rosa Vila es la artista gentil de extraordinarias facultades, para quien lo más difícil de su *particella* es siempre, en todas y cada una de las obras de su vasto repertorio, un triunfo completo.

La naturaleza, esa espléndida é incansable creadora, y el arte, esa sublimidad del sentimiento, se han puesto de acuerdo, esta vez, al menos, para producir una de sus más admirables y perfectas manifestaciones, y desde estas columnas que hoy ilustra con su encantadora imagen tan bella artista, le enviamos el testimonio de nuestra admiración y simpatía.

CARLOS DEL CASTILLO



Fuenterrabía.—Alzase sobre elevada colina, frente á Hendaya, su rival de la frontera. El contraste que ofrecen no puede ser más distinto. Fuenterrabía tiene la pátina de la antigüedad; Hendaya el sello característico de la gracia de las poblaciones modernas. Una y otra miranse con orgullo, aprestándose



la defensa de las aguas del Bidasoa, que la separa dulcemente. Al atravesar la ría en la barca de cualquiera de estos marineritos vascongados, que en su *jerga* peculiar os tutean, el pecho se dilata con las emanaciones que vienen de todas partes: de las aguas, de la montaña, del mar.

En la roca que sirve de asiento á Fuenterrabía, destácase la iglesia, monumento que ha resistido los embates del tiempo y el furor de los hombres. Su campanario, elevándose al cielo, habla al alma; las murallas de la ciudad, cuyas brechas denotan nobles combates; sus castillos históricos; sus ruinas, muchas de las que desaparecen por una mal entendida administración, retrotraen el espíritu á la Edad Media, con sus grandezas épicas, y al penetrar en la arqueológica villa, una sensación particular invade al visitante, triste, melancólica.



como Diego Isasi, Leiba, Ascue, Diego Bution, Ladrón de Guevara, Zuloaga de Torrealta, Ubillo, Sánchez Venesa, Machín Ar-

zu, Unza, Casadevante, que debieran estar esculpidos en el escusón de la puerta de entrada, arco de triunfo que el tiempo conserva como testigo de nuestro antiguo esplendor.

Los franceses que viajan por la frontera no dejan de visitar esta ciudad, que es más conocida por los extranjeros que por nosotros. Varios escritores franceses la han dedicado libros enteros, la han estudiado minuciosa y concienzudamente, mientras que en España, la única guía, la sola reseña, es una traducción, no todo lo buena y completa que fuera de desear. Y esto ocurre, no solamente con Fuenterrabía, sino con otras muchas poblaciones igualmente históricas. Da pena confesarlo, pero es verdad.

¡Fontarabie! dicen los franceses con admiración, al contemplar su silueta á lo lejos, desde el vagón del tren, ó cuando hablan de ella. Fuenterrabía, decimos nosotros los españoles sencillamente, sin entusiasmarlos, como si se tratara de un pueblo insignificante, sin valor histórico ni carácter artístico.

La calle Mayor, la casa de Eschebestenea, la de Laborda, la de Iriarte, la de Arburunea, la de Ladrón de Guevara, y todas las que en ella existen; la calle de Pampinot, que parece una calle oriental, originalísima; la de Ubilla, la del Obispo, todas, en fin, son preciosidades artísticas, que debieran conservarse con verdadera devoción. Pero no ocurre así; muchas casas han venido al suelo, y otras muchas vendrán en breve plazo, sin que nadie se preocupe de esto, desgraciadamente.

El castillo de Carlos V lo visitan todos los turistas.

Es de un particular, que lo adquirió á bajo precio, procedente de los bienes nacionales, y de cuya propiedad debe estar sa-



tisfecho, pues le produce una bonita renta. El año último lo visitaron unas veinte mil personas, en su mayoría extranjeras, pagando por la entrada 25 céntimos de peseta.

Construido para la guerra, no tiene el carácter de mansión real, y sólo es notable por sus proporciones gigantescas, su austeridad y los recuerdos de gloria y de combate, señalados por el humo de la pólvora en sus negras fachadas. En un inmenso muro de tres metros de espesor se ven algunas aberturas estrechas, sin accidente alguno, sin esculturas de ornamentación.

Las almenas que le coronan á todo lo largo, desde donde se respondía al fuego con el fuego, tienen ligeras huellas sobre los bordes. Una puerta baja le da acceso, y



FUENTERRABIA Y GUETHARY

al creerse por las líneas del edificio que se penetra en una fortaleza, no puede por menos de sorprender el ánimo del turista



la contemplación del patio, que se ofrece á los ojos como una montaña cortada á pico por las plantas trepadoras y el musgo, que cubren las ruinas y los pilarotes de piedra. Este patio es lo más saliente de este castillo, del que se han ocupado con extensión los autores extranjeros, y en el que se deslizó el tiempo para nosotros agradablemente, gustando la conversación amena é interesante de la señora de Ugarte y sus hijos. El ilustre hombre público de este apellido compró hace algunos años una casa al lado del castillo la cual mejora incesantemente, descubriendo las arcadas y ojivas que la ignorancia de anteriores propietarios iba tapando, al par que realiza obras de embellecimiento. El deseo de saludar á esta respetable familia nos llevó á Josefíne, nombre de la finca, y sólo tuvimos el gusto de ver á la señora de Ugarte y á sus hijos, pues el exministro de la Gobernación se encontraba en Irún.

El cliché que obtuvo Amador de un interior de esta casa era una de las notas más artísticas que podíamos publicar; pero habiéndose estropeado, ya que no tengamos esa satisfacción, nos cabe el consuelo, sin embargo, de reproducir los retratos de la señora de Ugarte y su



hermosa hija Rosario, joven de rostro angelical, en la fotografía que se tomó del castillo, debido á la suerte de ir en su compañía cuando le visitamos; nos sirvió de cicerone Ugarte hijo,

y no encuentro palabras para ponderar lo bastante su amabilidad. Fuenterrabía es la playa de moda este año. Todas las personas que así me lo decían parecíanme exageradas. No las di crédito hasta que lo he visto por mis propios ojos.

La terraza del hotel de Miramar es fiel trasunto, por la concurrencia, de la de cualquiera de los grandes hoteles de Biarritz.

Y esta cita que hago del hotel de Miramar, no es un reclamo para el fondista, pues en honor á la verdad, la cocina no es de las mejores, ni mucho menos. Y debiera serlo, por lo que se cobra. En el camino de la playa se han construido dos docenas de villas, que se alquilan, muy caras por cierto, y en construcción se ven otras muchas, que no sé si serán un negocio para los que las hacen con objeto de explotarlas, pues el día en que bajen los cambios, pocos serán los que veraneen en Fuenterrabía. Esta playa tiene el inconveniente de que en las mareas bajas es imposible tomar baños en ella, además del defecto capital del calor, que es irresistible. El mundo elegante ha dado en ir,



y los vecinos de Fuenterrabía, como buenos vascongados que son, quieren hacer su Agosto en el mes de ídem, y este año lo han conseguido. Por todas partes he visto caras conocidas; en las pocas horas que allí estuve saludé á mucha gente y anoté varios nombres de los que figuran en la *Guía oficial*. Están veraneando en Fuenterrabía, entre otras muchas personas que no recuerdo en este momento, los duques de Bailén, los marqueses de Barzanallana y sus hermanos, los señores de Artiz, los Marqueses de Casa Arnao, la Condesa viuda de Valmaseda, los Marqueses de la Puebla de Rocamora, los Vizcondes de los Asilos, el Ministro del Brasil, la Marquesa de las Torres, con sus bellas hijas, la señora de Zuloaga, los Marqueses de Bajamar, D. Florencio Fiscowich, los Marqueses de Revilla de la Cañada, los señores de Richi, los de Fontagud Gargollo (D. José), los de Cárdenas, los de Lastra, los de Barrio, Triana, Garay, Osma, Larrazábal, Royo, Ugarte, Condes de Pie de Concha, Cheles y Castro-Monte.

La vida que se hace es muy agradable y muy independiente. Fórmanse círculos de amistades íntimas, y sin las ceremonias de las fiestas grandes, improvisanse bailes y reuniones muy animadas. Se hacen frecuentes excursiones, aprove-



chando la admirable situación que como punto estratégico para esto tiene Fuenterrabía, única ventaja que la reconozco para



pasar en ella una temporada. Atravesando la ría, se está en menos de una hora en Bayona, en Biarritz, en San Juan de Luz, en cualquiera de las playas francesas fronterizas, y en menos de una hora también en San Sebastián.

Para pasar una temporada en Fuenterrabía agradablemente, ha y otro aliciente este año —debe decirse la verdad—: las muchachas bonitas que menudean que es un contento. Y muy bonitas. Habiendo tantas, es muy difícil señalar nombres, pues una omisión en estos casos es imperdonable; y, sin embargo, el deseo de citarlas es muy grande. De entre todas estas bellezas, sobresalen tres ó cuatro; para muchos es una sola la más guapa, una sola que tiene muchos partidarios y que causó la desesperación de Amador, como buen artista que es, al no poder fotografiarla; una muchacha de ojos negros, muy negros, de tez blanca, de figura ideal, como una de esas hadas que se aparecen en sueños á los artistas y á los enamorados y que causan su desesperación al no poderlas dar vida en sus creaciones ó en sus amores.

Cuando una mujer reconoce la belleza de otra, es que esa belleza es extraordinaria, y así acontece en el presente caso. Una docena de muchachas lindísimas que iban en el tranvía que yo á Irún, al ver á la muchacha de que me ocupó, se volvieron todas para mirarla, y una de ellas, tan buena como bonita, una de ellas, que tiene un nombre que le va muy bien á la cara, pues, en efecto, parece que los ángeles revolotean por su semblante, me llamó la atención para que yo la viese también y para que la admirara. Ya la había yo admirado anteriormente, y volví de nuevo á hacerlo con mucho gusto, hasta que se ocultó á mis ojos en un recodo de la carretera que, como cinta de plata, extiéndese por entre las verdes praderas del valle de Irún.

Los alrededores de Fuenterrabía son encantadores;

allí van los artistas á impresionarse con la contemplación de la naturaleza, que se muestra maravillosa en los variados accidentes de las colinas y los valles y el mar.

Allí ví, al pasar, á Maximino Peña, cuyos pinceles envidié, como envidio los de todos los buenos pintores, por el placer inmenso que se experimenta al poder trasladar al cuadro lo que impresiona el espíritu. Cuando se siente la belleza, hay necesidad de exteriorizar esa sensación; es una prolongación del goce estético que el desconocimiento de la técnica malogra y corta.

Esta excursión á Fuenterrabía fué deliciosamente encantadora. Pasé mucho calor, eso sí, el tiempo que estuve en la Marina; pero la compañía de amigos muy queridos, el oír hablar español, después de estar un mes oyendo el francés constantemente, el hallarme entre los míos, la contemplación de recuerdos históricos españoles, todo este conjunto de cosas, hacen que recuerde como uno de los días más agradables de mi veraneo, éste que dediqué á Fuenterrabía en el afán de

informar á los lectores de GENTE CONOCIDA de cuanto ocurre por estas playas.

La información gráfica obtenida es bastante amplia, merced á la cual quedará en la colección de esta revista un recuerdo del veraneo de las principales familias madrileñas en Fuenterrabía.

En la terraza del hotel de Miramar estaban almorzando cuando llegamos los Vizcondes de los Asilos y su hijo Eduardo, y los señores de Lastra, con su bella hija María Luisa. La luz que allí había, muy á propósito para hacer un buen cliché, nos decidió á mo-



lestar breves momentos á los comensales. A la terminación del almuerzo, salieron á la terraza otras muchas distinguidas personas que se hospedan en el hotel, á quienes molestamos igua-



mente para conseguir el propósito que allí nos llevaba. Hechas estas fotografías en la misma terraza, ofrecen, no obstante, por la diversidad de fondos, variados aspectos.

En una de ellas aparecen la gente seria, formal, la Condesa viuda de Valmaseda, la Marquesa de la Puebla de Rocamora, los señores de Zuloaga, Fontagud Gargollo, Lastra, Vizcondesa de los Asilos, y en la otra la gente joven, las chicas solteras, para reunir á las cuales y formar el grupo se portó á las mil maravillas María Luisa Lastra, con una inteligencia y un buen deseo dignos de los mayores encomios; grupo artístico por la colocación de las figuras y por las bellezas allí reunidas.

Otra de las fotografías es la del *to.neau* del Marqués de Bajar, que guía la joven marquesa, á quien acompañan sus amigas, las señoritas de Iriburn, y su hija, preciosa niña de cinco años, entre tanto que ven partir aquel coche, que se asemeja á una cesta de flores por la hermosura de las que en él se sientan, el Marqués de Revilla de la Cañada y su hijo Enrique, sus nietos y el primogénito de los Marqueses de Casa-Arnao.

El Sr. Fiscowich, que es el decano de los madrileños que veranean en Fuenterrabía, pues viene á esta playa sin interrupción hace diez y seis años, ha construido un lindo hotel en la Marina, y en la terraza de su hotel sorprendimos á sus hijas, entre gadas á difíciles labores de fantasía de bordados y encajes, y como el grupo era encantador, así las retratamos, después de



vencer su resistencia y de obtener su perdón por aquella indiscreción que cometíamos. Muchos otros de los veraneantes no se encontraban á la sazón en Fuenterrabía, y por esta causa no publicamos sus fotografías, sintiéndolo de todas veras.

Lo difícil es haber conseguido todas éstas, porque la gente está en constante movimiento, en excursión constante. En Hendaya vimos más tarde á algunos amigos que regresaban de Biarritz. El día 8 de Septiembre se celebrará una corrida de toros, que tiene el atractivo de la exhibición de D. Tancredo, á quien desean ver los franceses, y se llenará la plaza de bote en bote.

Han trabajado mucho éstos para que la autoridad gubernativa consienta que D. Tancredo dé muestras de su valor en las Arenas de Bayona, pero todo ha sido inútil; no ha habido medio de vencer su resistencia. El *rey del valor* es muy popular por aquí, y á más de un francés he oído cantar los *couplets* de don Tancredo, convenientemente traducidos á su idioma.

De regreso á San Juan de Luz, muy satisfecho de esta información, vi nuevamente desde el tren, á lo lejos, destacarse la silueta de Fuenterrabía envuelta entre las sombras de la noche, como un recuerdo perdurable del antiguo poderío español y de unas horas de mi vida, agradablemente pasadas en su recinto.

Guéthary.—La playa de este nombre, que muchos confunden con la de Guetaria española, está entre San Juan de Luz y Biarritz, á diez minutos de distancia de estos puntos por ferrocarril, lo cual constituye uno de

sus mayores atractivos. Es un apeadero delicioso para los meses del estío. Verdadero campo, la agrupación de casas que for-



man el pueblo no están alineadas por calles, sino diseminadas al capricho del que las construyó; unas en bajo, en alto otras, sirviéndolas á todas de alfombra el césped de las praderas, que da los más variados tonos del verde. De arquitectura diferente en su mayoría, abundan, sin embargo, las casas de estilo vasco, de líneas sencillas, que es el más corriente en las construcciones ligeras de los bajos Pirineos.

La playa, de regulares dimensiones, más bien pequeña que grande, es muy segura para bañarse; entra el agua sin obstáculos desde alta mar, y la vista abarca sin esfuerzo alguno el Cantábrico en una gran extensión.

En Guéthary se hace la verdadera vida de playa y de campo. Es lo más á propósito para los que apetecen el reposo y la tranquilidad, que repara las fuerzas perdidas en las luchas y en la vida febril de las ciudades.

No hay necesidad de *vestirse*, es decir, no hay que cambiar de traje tres ó cuatro veces al día; con el que se pone al levantarse puede pasar un elegante perfectamente toda la *journée*, sin que nadie le critique. Esto, que es una ventaja para los hombres, lo es mucho más para las mujeres, que viven esclavas de la *toilette* y del qué dirán en otras playas.

Cuando se lleva tres días de reposo absoluto, es muy agrade-



ble un poco de fatiga, y entonces es de ver cómo se sacan los trapos de cristianar y cómo se componen y emperregilan los veraneantes de Guéthary para lucirse en Biarritz ó en San Sebas-



tián, y excursión al canto; ya se sabe: cuando se ve á alguien muy vestido, se le pregunta: ¿Dónde va usted?

Por Guéthary han desfilado gran número de familias españolas. Este año hay pocos, por la elevación de los cambios, muchos han dejado de ir y seguramente que no ha de resultarles más barata la estancia en otras partes, pues aun con la diferencia del cambio, se gasta menos en Francia.

He escrito acerca de esto antes de ahora y vuelvo á escribir sobre el mismo tema, aunque no consiga nada; pero esa es la verdad y siquiera la rendiré tributo.

Los que tienen alquiladas villas y se han instalado en ellas con su servidumbre, no se cansan de repetirlo y á fuerza de oírles se saben de memoria lo que pagan por ellas y los precios que alcanzan en el mercado los artículos de primera necesidad. La leche se vende á diez céntimos el cuartillo, y conviene anotar que está bien medida y es pura; los pollos mejores, á dos francos; el pan y la carne, á menos precio, no digo ya que en San Sebastián ó en Madrid donde anda por las nubes, sino que en los pueblos más insignificantes de la costa cantábrica.



Lo consigno á título de curiosidad, no con la intención de que se corrijan los que explotan á los pobres veraneantes que por necesidad ó por gusto abandonan sus lugares en la época del calor para tomar baños ó para seguir los dictados de la moda, que así lo dispone imperiosamente.

Hay pocos españoles en Guéthary este año, y se nota su falta por la falta de alegría.

Los señores de Belaigne han construido una casa del más puro estilo vasco, que es un soberbio palacio; amueblada suntuosamente, con verdadero lujo, es un modelo de casas, cuyas habitaciones todas son dignas de que las reprodujera el fotógrafo. Ya que esto no sea posible por los límites reducidos de GENTE CONOCIDA, nos hemos contentado con dar á conocer á nuestros lectores á Mr. Belaigne en su despacho y á su familia en el grupo del jardín de su casa, que publicamos.

En Guéthary hay franceses muy amantes de España. Los Marqueses d'Elbée, que residen en Tours habitualmente, pasan largas temporadas en Guéthary.



El día que estuvimos en Guéthary, partían para Lourdes, á donde van todos los años los días que dura la peregrinación, con objeto de asistir á los enfermos y de hacer obras de caridad.

En la estación de Guéthary les enfocamos con la máquina; momentos antes de que tomaran el tren. En el grupo que se formó aparece también madame Plocque y su bellísima hija Nini, morena graciosísima, de tipo español, que se capta inmediatamente las simpatías de cuantos la tratan.

Madame Braun merece párrafo aparte. Esta noble dama es la Infanta doña Isabel de Guéthary. Su castillo, de blancas fachadas, se eleva altanero sobre todas las villas y chalets; desde el parque que le rodea escúchase el ruido de las

olas, recordando las inspiradas décimas de *El Vértigo*, de Nuñez de Arce; asomándose á las ventanas se produce la ilusión de hallarse á bordo de un trasatlántico. La figura de la castellana cuando sale de su mansión para bajar á la playa, vestida de blanco, su color favorito, una majestad soberana, amabilísima y bondadosa, todo Guéthary la quiere y la respeta y la saluda con cariño. Su hijo Roberto, es el alma de Guéthary.

Madame Braun nos obsequió con una excursión á su finca de Laharraga.

Al regresar, visitamos á la Marquesa viuda de Casafuerte, dama de gran belleza, de gran cultura, que unió su suerte á un Alvarez de Toledo, hermano del Conde de Xiquena, de inolvidable memoria. Esta dama guarda á la memoria de su esposo verdadero culto y permanece alejada de las fiestas, estando en Guéthary por esto muy á gusto.

Cerca de sus amigas de Biarritz, las visita con frecuencia, especialmente á la Reina Natalia, de quien es gran amiga. Napolitana de nacimiento, pertenece á una de las más aristocráticas familias del reino de Nápoles; es muy española, y con qué satisfacción ve el acendrado españolismo de su hijo el joven Marqués de Casafuerte!

En el puente de Guéthary retratamos á los Sres. de Brunet y en la playa á Mr. Mirman, el elocuente orador francés de arrebatadora palabra. Herman Paul, el célebre dibujante que ha de enviar trabajos á GENTE CONOCIDA; hacía la caricatura de Mr. Mirman; un pensador, al contemplar el grupo que formaban el diputado socialista mirando el es-

pacio y unos niños cerca de él, podría tal vez filosofar acerca de las teorías que de tan brillante modo brotan de los labios de uno de los más elocuentes oradores de la Francia contemporánea.

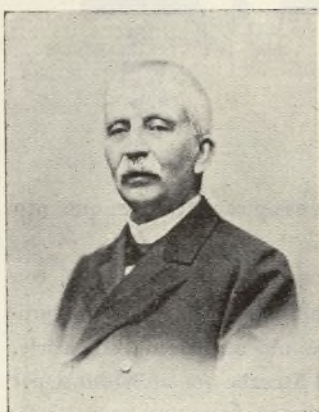


JULIO DE LANZAS

CRÓNICA

El día 23, á las once y media de su mañana, falleció la señorita Doña María Luisa Marín y Lloret, hermana de nuestro querido compañero y amigo, el director artístico de esta revista, Ricardo Marín.

La muerte, que igualándonos á todos sin distinción de clases ni jerarquías, nos obliga á rendirla tributo, exigió el suyo á quien por la lozanía y frescura de su juventud, por la robustez



† Duque de la Victoria.

de su naturaleza fuerte, por la tranquilidad de su vida y la serenidad de sus pensamientos, puros como la risa de los ángeles y los besos de los niños, hacía esperar para muy lejana fecha la de su desaparición del mundo de los vivos.

Sus padres y sus hermanos, abrumados por el peso de una desgracia tan grande y tan inesperada, tienen el consuelo de que con ellos comparten el dolor todos los que conocieron á la infortunada niña, y especialmente nosotros, para quienes Ricardo Marín es, más que un amigo y compañero en las

tareas de la revista, un hermano del alma; sentimos y lloramos la muerte de María Luisa con la misma fuerza, tan hondamente como puede sentirse la desaparición de un miembro de nuestra propia familia.

La distinguida consorte de D. Tomás Gómez Acebo y Retortillo, ha dado á luz con felicidad un niño y una niña.

La bella Marquesa de Valdeiglesias ha dado á luz su tercer hijo, en la capital de Guipúzcoa.

La linda señora de D. José Gasset y Chinchilla ha dado á luz con felicidad una niña.

Nuestro respetable amigo el Marqués de Cerralbo ha sido padrino de un hijo de sus sobrinos los Condes de Torrepalma. La ceremonia religiosa se ha verificado en Hernani.

La distinguida escritora Doña Salomé Núñez y Topete, y su hermana soltera están pasando una temporada en Robledo de Chavela, en casa del capitán general Marqués de Estella.

En el próximo invierno se unirán en lazos eternos la gentil señorita Carolina Falcó y Trivulcio, hermana de los Marqueses de Castel Rodrigo, con el príncipe Riario Sforza.

Anúnciase asimismo la boda de la bella señorita Francisca Romero Robledo y de Zulueta, hija segunda del exministro D. Francisco, con el distinguido joven D. Mariano Ordoñez y de la Paz García, hijo primogénito del diputado á Cortes don Ezequiel.

A nuestros estimados compañeros en la prensa D. José Marbán y D. Francisco García enviamos sentido pésame por las desgracias de familia que les afligen.

En Málaga ha fallecido el Marqués de Crópani, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños.

Fué gran aficionado á la música y al canto. Poseía el título de abogado. D. Rafael Ruiz Soldado y Gómez de Molina, había nacido el 5 de Agosto de 1839.

Fué diputado provincial por la expresada ciudad andaluza. Se hallaba en posesión del expresado título desde hacía treinta y cuatro años. Fué fundado en 1622.

Son sus hermanos, D. Agustín, Marqués de Valdecañas, casado con doña Matilde Alvarez Moya; D. Luis, Marqués de Torre Mayor, que lo está con doña Justina Herrero Almansa; doña Carmen, vizcondesa de Torre Mayor, viuda de D. Cristóbal Barrionuevo Pizarro, y D. José, Conde del Peñón.

A la distinguida familia del Marqués de Crópani enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

La Marquesa de Argüeso, hija mayor de los Duques del Infantado, ha estado enferma de gravedad.

El Marqués viudo de Santa Marta se halla delicado de salud.

El Marqués de Tolosa, primogénito de los de Perales é hijo político de la Condesa viuda de Santa Coloma, ha sufrido varias heridas en una cacería verificada, cercana á «El Espinar», en donde veranea.

El 1.º de Septiembre son los días de los Condes de Via Manuel y de Heeren, barón de Monte-Villena y señores Marcoartú, Amblard, Comas, Bargés, Madrid-Dávila, Suárez de Figueroa y Arcimis.

Según nos escriben desde Guadarrama, hay allí mucha animación entre la colonia veraniega.

Días pasados se celebró un baile en un salón que tiene la gente joven; hubo cotillón, dirigido por la bella señorita Emilia de Colón y Bertodano, hija de los Marqueses de Bárboles, con el señor D. Juan Sociao, hijo de la Marquesa de Alonso de León.

Figuraban entre la distinguida concurrencia, las Marquesas de Alonso de León y de las Claras; condesas de Torre-Mata y viuda de este título, Baronesas de Sacro-Lirio y Pallaruelo y señoras y señoritas de Gómez, Hemas, Montojo, Ramos Izquierdo, Sánchez Campomanes, Ortiz de Villajos, Ceballos de Martínez, Zaragoza, Micó, Gullón, Mac-Crohon, Navarrosreverter y Gomis, La Torre, Arredondo, Muñoz Rivero, Lanuza, Bertrán de Lis, Gómez Pizarro, Sullivan.

En Tarragona falleció el 25 el señor D. Dionisio López Roberts y de Cabarga. A su distinguida familia, y en particular á su hermano don Miguel, enviamos sentido pésame.

En Gijón se ha celebrado la boda de la Marquesa de Deleitosa, con el Conde de la Vega de Sella.

La Marquesa viuda de Valmar continúa enferma de gravedad.

La Duquesa de Hornachuelos, hija mayor de la Marquesa viuda de Marín, ha dado á luz con felicidad un niño.

El 29 de Septiembre es la fecha señalada para el enlace de la distinguida señorita Dolores Romero y Zurbano con nuestro estimado amigo D. Alberto Sánchez Roldán.

El General Marqués de Pejas ha fallecido en Madrid.

También ha pasado á mejor vida la distinguida señora doña Isabel Muñoz de Baena y Velluti de Pacheco, hermana de las Marquesas de Prado-Alegre y de Bellzunce, á quienes enviamos sentido pésame.

SULLIVAN





CUENTOS



COQUETERÍA

Sobre la base de larga cordillera de agrestes montañas, rodeado de grandes bosques de corpulentos y añosos robles, muy cerca de mar, cuya imponente serenidad se domina desde sus ventanas, álzase el castillo de Lencin. Sus dueños, nobles y ricos, celebran una fecha y á conmemorarla asisten sus amigos íntimos, en grupo numeroso y alegre.

Animaba la fiesta con la franca y bulliciosa risa de la juventud, una muchacha encantadora, alta, esbelta, de curvas airosas y firmes, rubia, blanca, pequeñas la nariz y la frente, grandes la boca, correctamente dibujada y de labios intensamente rojos, y los ojos, negros, negrísimo y rasgados, que velan y sombrean largas pestañas curvadas.

La vida del gran mundo, el continuo trato con gentes de distintos y muy lejanos países, su natural imaginación, despierta y brillante, y su carácter franco y jovial, habían desenvuelto sus gracias, dándole una delicadeza de observación y un tacto especialísimo que le indicaban siempre el matiz justo con que debía pintar sus deseos para lograrlos.

Su amor, su primer y único amor, se había casado, abandonándola, con su mejor amiga; y ella, por despecho, por vanidad, por ambas cosas tal vez, se había casado también, con un hombre, no importa con cuál, con uno, el primero que llegó; pero sin perdonar á la amiga desleal que así había burlado su confianza y su cariño, y resuelta á reconquistar á aquel á quien tanto había querido.

Segura de que la empresa sería ardua, y el triunfo difícil, maduró sosegadamente su plan y una vez decidida, comenzó la lucha. Para lograr un éxito completo era preciso seducirle sin que él lo notara, ser muy amable, ocuparle tan continuamente que arrastrado sin saberlo, fuera de sí, se encontrase completamente subyugado.

Siguiendo este propósito, sin demostrar que busca la ocasión, se encuentra siempre en su camino; tiene especial cuidado en no hablarle nunca la primera, pero le obliga á saludarla y posee

el arte peligroso de responder con esa picante reserva que provoca las contestaciones atrevidas.

Por su parte él, es víctima inconsciente de sus artificios, con tanta mayor facilidad, cuanto cree tener un conocimiento profundo de las mujeres y piensa que ninguna puede engañarle. ¡Inocente! ¡Conocer á las mujeres! No sabe que un hombre, por larga que sea su vida, no puede adquirir experiencia bastante, ni tiene la sagacidad precisa para penetrar todas las variedades del arte de la coquetería!

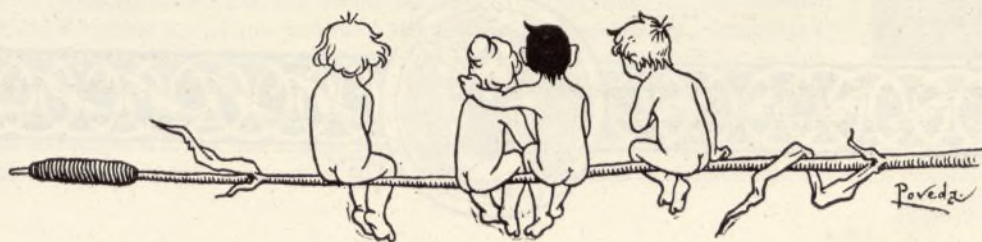
Es de noche, vibran las notas del piano, y la juventud y la vejez, borrando por los acordes de un vals los años que los distancian, giran resbalando por el gran salón.

Este es el momento para ella de lucir sus gracias; su baile es ligero y voluptuoso, sus miradas y sus movimientos no llegan al alma, turban los sentidos; no produce más que una impresión momentánea, pero imposible de resistir. Sentado muy cerca, nota él que todos los hombres pretenden bailar con ella, y siente deseos de triunfar á vista de todos, de mostrar la preferencia de que goza, y decidido á dejarla al terminar, se adelanta y empiezan ese baile que el deleite imaginara para despertar el deseo....

Concluyó el vals resuelto á separarse, pero no se separa, y juntos empiezan esos juegos, tan peligrosos en el fondo, como sencillos en apariencia. Unas veces con los ojos vendados corre ella alargando los brazos y levantando diestra y rápidamente la punta del pañuelo le descubre, finge que le desconoce y le abraza; otras veces, es él quien la encuentra en su escondite, merced á un suspiro inoportuno que no puede contener; y siempre, en los juegos de prendas, procuran los dos que los sentencien juntos...

Termina la velada; por los amplios corredores del castillo, convidados, huéspedes y dueños se retiran á sus habitaciones; y á la mañana siguiente, cuando el ayuda de cámara de él llega á su cuarto á despertarle, no le encuentra.

ANTONIO SOTOMAYOR



A Sara García Rodríguez

Dame, Apolo, la lira
de las cuerdas doradas
que en Helicon sagrado
pulsan las nueve hermanas,
para ensalzar con ritmo
la pudorosa gracia
y espléndida belleza
de una gentil muchacha.

No digan que es impropio
de mí, que visto falda,
rendir á una doncella
tributo de alabanzas;
que yo, de la poesía
cultivadora plácida,
amo cuanto circunda
con su aureola mágica;
y no es lo femenino
lo que celebro en Sara,
sino el conjunto hermoso,
la perfección humana.

Dios quiso, omnipotente,
fundiendo vida y alma
en esta tierna joven,
hacer una obra magna,
copiando las lindezas
por El mismo creadas,
y modeló su rostro
en virgen cera blanda,

con nieve de los Alpes
y rosas de la Arabia.
De auríferos filones
en minas no explotadas,
formó la cabellera
que orla su frente casta.
Por ojos dos luceros
puso en su tersa cara,
que alumbran en la sombra
y al sol brillan cual llamas;
ojos, que si las tribus
del Cáucaso miraran,
de celos morirían
las bellas circasianas.
Con rojos tulipanes
de la morisca Alhambra
y perlas valiosas
del rico mar de Asia
hizo su boca fresca
cual de un búcaro el agua,
risueña y candorosa,
con oriental fragancia.
De seda japonesa
y transparente nácar
formó su lindo cuello,
que un cisne lo envidiara;
y dando con un soplo
sonido á su garganta,
en ella dejó notas
de pájaros y arpas.

Su escultural figura
con mármol de Carrara
la cinceló en los moldes
de las hercúleas razas.
Y contemplando luego
la obra ya acabada
cual firma la bendijo,
y reanimó la estatua,
llenando su cerebro
de inteligencia clara,
su pecho de ternuras,
de viva fe su alma;
y haciendo de ella un ángel
con invisibles alas,
al mundo de los seres
de pasionales ansias,
mandóla generoso
cual dulce intermediaria
para que diera alientos
en la tenaz batalla,
al que vacila y duda
de la bondad cristiana.

Consuelo al afligido,
al que padece calma,
encanto á quien la mire,
ventura á los que ama
y gloria á los que cifran
en ella su esperanza!

Carolina de Soto y Corro.

Parentesco por afinidad

¡Quién podía creer que la antigua vendedora de periódicos era la elegante mujer que frente á un húsar de Pavía se encontraba en la calle de Sevilla en actitud de mirar si había un incauto que la siguiese!

Mientras yo, cobijado en el *mac-ferlan* contemplaba la escena que iba á desarrollarse de un mometo á otro, pues Manolita no había vuelto á ver al señorito Carlos, como le llamaba, desde que ingresó en la Academia hasta ahora que se encontraban él de capitán y ella de *gran señora*.

—¡Parece mentira que tres estrellas doradas y cincuenta duros de paga hagan olvidar una animada y quinientas pesetas de gasto!

—Señora, perdone usted que no sepa con quién hablo; pero como ahora se licencia á los nueve meses, no recuerdo las caras de los quintos.

—Pues yo, aunque serví en el arroyo y me alimenté de *guilopa*, no me olvido de la de los *pipis* que hace siete años me trasladaron de dar voces *periodísticas* á oír las de los galanteadores de profesión.

—Pero hija de mi alma, ¡quién puede suponer que tú, la *Lorito*, la que tantas perras ha pedido, se encuentre en ese traje y con ese aire de distinción!



—¡Cosas de las naciones extranjeras!.... Te fuíste para la Academia y quede desolada; pero un señor extranjero que me vió afligida me preguntó la causa, y cuando averiguó que era por ti, me dijo: «A rey muerto, rey puesto. Tu porvenir está en Francia;» y allí me llevó. Aprendí el idioma, bailé el *Moulin-rouge*, me asediaron con regalos, y volví á mi pueblo, contratada para un *Salón*, con la alegría de encontrar á mi Carlos.

—Y el extranjero, ¿dónde se encuentra?

—En París; y desde allí me ayuda y vendrá á recogerme en cuanto concluya unos negocios.

—¿Cómo se llama?

—Monsieur... (Aquí un nombre que no entendí, pero oí decir al húsar):

—¡Qué barbaridad! ¡Mi suegro en estos trotes!

.....

Y echó á andar del brazo de ella, perdiéndolos de vista en el portal del *restaurant* de Fornos, donde entraron.

ANTONIO A. DE TORRIJOS



GENTE
CONOCIDA



COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Sobrinos

DE

Cimarra

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para niños y niñas.

M. M.
Salmonte

Vestidos de señora á la inglesa

Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13. — MADRID

Se compra oro y plata.



Profesor

da lecciones de solfeo, piano, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración de esta Revista

LA SOCIEDAD UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

ARRENDATARIA DE LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVA DE

POLVORA Y MATERIAS EXPLOSIVAS

ofrece al público las mayores facilidades para el suministro de **dinamitas, pólvoras, mechas y cápsulas elementarias**, así como **pistones, cartucheria** (vacía para escopeta, cargada para revólver), **cápsulas FLOBERT** para salón y toda clase de accesorios y artículos **no tarifados** propios del arriendo.

Dirigirse por correspondencia: **VILLANUEVA, 11, bajo. — MADRID**

POR TELÉGRAFO: **EXPLOSIVOS, MADRID**

NOTA.—Cuenta corriente en el Banco de España á nombre de *Unión Española de Explosivos*.

Compañía Madrileña de Teléfonos

1, CALLE MAYOR, 1

TARIFA B

SERVICIO PUBLICO

Por un despacho de 20 palabras. 0,36 ptas.
— cada cinco palabras más ó fracción . . . 0,10 »
— una conferencia de 3 minutos ó fracción. . 0,30 »
— cada copia suplementaria de despachos múltiples. 0,15 »

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 30 palabras. 0,24 ptas.
— cada 30 palabras más ó fracción. 0,25 »

(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho previo depósito en la Central.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas

4, CEDACEROS, 4



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

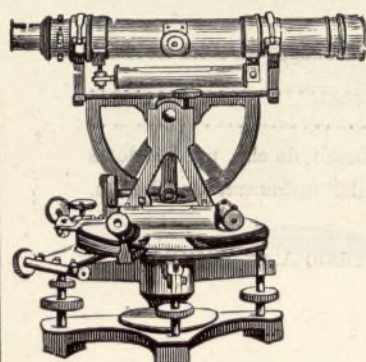
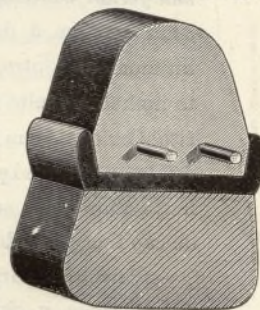
Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid